

Desunión europea en Kosovo

Rusia se ha sumado al enojo de Serbia por la escisión.

Por: Gustavo Berganza

No pudo haber un peor momento para que Kosovo decidiera, por sí y ante sí, declararse independiente. Es una coyuntura en la que España experimenta enormes tensiones políticas, ocasionadas por el repunte de la violencia etarra y la resistencia ultranacionalista. Es una etapa, también, en que la Unión Europea, ahora integrada por 27 estados, ha incorporado a países como Chipre, que afronta problemas secesionistas y en la que ha admitido a estados centroeuropeos, con minorías que defienden tenazmente sus especificidades culturales.

El caso de Chipre es el más grave, con un tercio de la isla ocupada desde 1974 por Turquía, lo cual además explica la oposición de Grecia a la constitución de un Estado kosovar independiente.

España, además, enfrenta la realidad de un peñón de Gibraltar, ex colonia británica, al que se niega a reconocer como una realidad aparte, a pesar de las diferencias culturales y la autonomía económica y política en ese territorio.

Por eso era previsible que la Unión Europea hubiese eludido, como lo hizo ayer, reconocer en bloque la independencia de Kosovo, y en una nueva muestra de los enormes impedimentos estructurales que le impiden articular una política exterior conjunta haya decidido dejar que sus estados miembros traten este acontecimiento "según sus prácticas nacionales y sus reglas jurídicas".

Los grandes de Europa, Francia la primera, luego el Reino Unido, Italia y Alemania han expresado su intención de reconocer al nuevo Estado. A este grupo se sumarán Finlandia y Dinamarca. Sin embargo, Bulgaria, Chipre, Eslovaquia, España, Grecia y Rumania expresaron su oposición.

Para agregar más ruido al barullo, Rusia no ha vacilado en respaldar el enojo de Serbia, que pierde esta provincia donde se liberaron los demonios nacionalistas que liquidaron la antigua Federación Yugoslava. El apoyo de Rusia a Serbia no es un problema menor por el poderío económico de aquel país y la manera como, durante la Presidencia de Putin, han sido utilizados sus recursos energéticos como una eficaz herramienta de política exterior.

Estados Unidos ha decidido apoyar a Kosovo, pero su prestigio está deteriorado por la intervención en Irak. Y su fuerza militar no tiene, por los compromisos en aquel país y en Afganistán, posibilidad alguna de apoyar a la fuerza europea que garantiza la seguridad del nuevo estado. Para que Kosovo logre ser viable, los europeos deberán mantener durante largo tiempo esa fuerza militar que funge como cuerpo de Policía. Pero además, tendrán que invertir cuantiosas sumas en desarrollar un sistema judicial que funcione y capacitar a la burocracia que se necesita para administrar a un Estado cuyos niveles de pobreza, corrupción e ineficiencia son incluso superiores a los de estados en riesgo, como Guatemala. Poner en pie a Kosovo y hacer que funcione como entidad política independiente les generará costos económicos y nuevas tensiones políticas con Rusia.